

Cuando los ritos de paso se celebran lejos de casa. Continuidad y ruptura en la comunidad palestina-libanesa de Monterrey

When Rites of Passage Are Celebrated Far from Home: Continuity and Rupture in the Palestine-Lebanese Community of Monterrey

RESUMEN

La comunidad palestina-libanesa de Monterrey tiene una historia migratoria y de asentamiento mayor de cien años. Su larga estadia ha provocado un prolongado proceso de adaptación con la sociedad de acogida y ha dado lugar a una alternancia de generaciones posteriores a la generación migrante. Conocidas como las “segundas nuevas generaciones”, estos individuos enfrentan diferencias que afectan los procesos adaptativos que desencadenan la continuidad o ruptura de los modelos culturales. En este artículo profundizaremos acerca de la reproducción intergeneracional de pautas culturales vinculadas a los ritos de paso, específicamente con aquellos elementos que forman parte del curso natural de la vida y que portan una carga simbólica reflejada en los rituales relativos a la procreación, al nacimiento, al crecimiento y a la muerte.

Palabras clave: relaciones intergeneracionales, ritos de paso, migración, reproducción de pautas culturales, comunidad palestina-libanesa.

ABSTRACT

The migratory and settlement history of the Palestinian-Lebanese community in Monterrey is more than a hundred years old. Their long stay in this city has resulted in a long process of adaptation to the host society, giving rise to alternating generations following upon the migrant one. Known as “second new generations,” these individuals face differences that impact adaptation processes which break down or rupture cultural models. In this article, we will deal in-depth with the intergenerational reproduction of cultural mores related to rites of passage. We will focus specifically on those items that form part of a natural course of life and that carry symbolic weight in rites involving procreation, birth, growing-up and death.

Key words: Intergenerational relationships, rites of passage, migration, reproduction of cultural guidelines, Palestine-Lebanese community.

88

* Catedrática del Departamento de Psicología y Comunicación, en Texas A & M International University en Laredo, Texas, EUA, malenacharur@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La globalización ha puesto sobre la mesa el tema del fenómeno migratorio con todas sus variantes. Su estudio se aborda desde diversas disciplinas en un intento por comprender la realidad migratoria y la importancia de no encasillarla en una ley universal sino en la necesidad de reconocer todos los factores que influyen en este complejo proceso. En México han existido distintas oleadas de grupos inmigrantes a lo largo del tiempo, los motivos para la movilización hacia este destino presentan características muy variadas. Uno de estos grupos son los individuos procedentes de países mesorientales, muchos de los cuales se establecieron en Monterrey, ya que su estratégica ubicación geográfica e importancia económica han sido atractivas para el asentamiento de este colectivo desde finales del siglo XIX. Aunque existe pluralidad en cuanto a las nacionalidades de este conglomerado, nos hemos centrado en aquellos sujetos de origen palestino y libanés por ser los países con mayor representación en el grupo de estudio. Su arraigo y la larga historia de asentamiento en la ciudad hacen que este colectivo presente características muy particulares.

Desde los primeros arribos registrados y a lo largo del tiempo, los migrantes continuaron llegando atraídos por las políticas migratorias o por las redes sociales de apoyo establecidas. Debido a esto, la comunidad cuenta con una alternancia de generaciones; es decir, existen familias cuyo número de descendientes alcanzan dos o tres generaciones mientras otras presentan hasta una cuarta o quinta generación. Sin embargo, al momento de este estudio la actividad migratoria del grupo es casi nula.

En este sentido, y para efectos de nuestra investigación, debemos incluir el tema del factor generacional en las migraciones o la consolidación generacional, ya que involucra y cuestiona los diversos aspectos del fenómeno migratorio a largo plazo y cuyo estudio se centra principalmente en los procesos de adaptación de los hijos de los inmigrantes en el lugar de recepción.

El caso que ocupa nuestro estudio etnográfico es el de la comunidad palestina libanesa en Monterrey. Para el presente artículo nos hemos centrado en los eventos relacionados con los ritos de paso del ciclo vital, tratando de establecer la persistencia o el alejamiento de las prácticas culturales que giran alrededor de estos acontecimientos como resultado de la interacción entre las distintas generaciones. Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que consistió en identificar los cambios y las rupturas intergeneracio-

nales en el rol de las mujeres pertenecientes a este colectivo y su impacto en la reproducción de las pautas culturales.

METODOLOGÍA

El objetivo es establecer las diferencias que existen a través de las generaciones en la celebración de los ritos de paso practicados en el lugar de origen, contra los que se han venido realizando en el nuevo ámbito de recepción. Para nuestra investigación optamos por utilizar como método de investigación social el cualitativo. Nos inclinamos por este enfoque debido a la naturaleza del estudio y la subjetividad de la información obtenida en el trabajo de campo que sería difícil enmarcar dentro de un estudio cuantitativo.

Las herramientas metodológicas utilizadas consistieron en la entrevista a profundidad y la observación participante. A través de estos instrumentos se obtuvieron datos relacionados con la reproducción de las expresiones culturales de la comunidad, entre ellos los referentes a los eventos alrededor de los ritos de paso.

Nuestro universo de estudio, debido a la investigación de donde se deriva la presente entrega, se centró en las mujeres de la comunidad de referencia, incluyendo entre los criterios para la selección de la muestra los siguientes: ser residentes del área metropolitana de Monterrey; que ambos padres posean alguna de las nacionalidades estudiadas, o bien, que su ascendencia partiera de este origen; ser mayores de edad y pertenecer a cualquier generación.

90

La composición de nuestra muestra incluyó a veinte mujeres de primera a cuarta generación. Se efectuaron visitas en los domicilios y en lugares públicos como el Club México Palestino Libanés para recabar la información. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de noventa minutos. El trabajo de campo inició en diciembre de 2011, concluyendo en diciembre de 2012.

EL LARGO CAMINO DE MEDIO ORIENTE A AMÉRICA

Los flujos migratorios procedentes de países mesorientales hacia América coinciden con los cambios sociales prevaecientes en esa parte del mundo. La desestabilización del Imperio Otomano propició problemas sociales de índole político y religioso, que contribuyeron a la salida de individuos en busca de mejores condiciones de vida. Sobresalen en este éxodo sujetos provenientes de Siria, Líbano y Palestina.

Esta coyuntura política marca la primera oleada migratoria a finales del siglo XIX. América constituía una tierra de promesas, representaba la oportunidad de una vida mejor. Así, aquellos primeros inmigrantes atravesaron el Atlántico para llegar a algún puerto de Estados Unidos, México, Honduras, Brasil o Argentina.

Autores como Alfaro-Velcamp (2007) y Marín-Guzmán y Zéroui (2003) presentan similitudes con respecto a los periodos de migración hacia México. Su investigación coincide con el final del siglo XIX como la época que marca las primeras inmigraciones provenientes de estos países y su flujo continuo, con diferentes periodos de intensidad, hasta la primera mitad del siglo XX.

Para 1950, la mayoría de los inmigrantes que ingresaron lo hicieron a través de los principales puertos de entrada como Veracruz, Tampico y Progreso (Marín-Guzmán y Zéroui, 2003).

El puerto de entrada más importante para la comunidad mesoriental asentada en Monterrey fue Tampico. Generalmente, los inmigrantes iniciaban sus procesos de adaptación en el propio puerto o en pequeñas comunidades de los estados colindantes. Mientras tenían lugar los correspondientes procesos de integración al nuevo ambiente cultural, los individuos identificaban aquellos centros sociales, culturales y económicos que representaran mejores oportunidades de vida, como la ciudad de Monterrey.

La mayoría de los inmigrantes establecidos en Monterrey provenían de Palestina, muchos de ellos originarios de Belén. Así mismo, se cuentan individuos procedentes de Líbano, pero en menor número. Los descendientes de estos inmigrantes conforman las generaciones actuales y son el objeto de nuestro estudio.

91

LA CONFRONTACIÓN DE LAS GENERACIONES

Karl Mannheim (1993) en su ensayo *El problema de las generaciones*, contribuye de manera importante a la delimitación del concepto de generación. Entre sus aportaciones, además de la connotación cronológica, se encuentra la descripción sobre la posición generacional refiriéndose a aquellos cambios que afectan a los individuos en su forma de pensar y de vivir. Esto dentro de un proceso recursivo: la irrupción de nuevas generaciones por la salida de las anteriores, donde a la vez son portadores y transmisores de los bienes culturales acumulados, en donde no se enfrentan la generación más vieja con la

más joven, sino aquellas que se encuentran en medio y que le otorgan el carácter continuo del cambio generacional (Mannheim, 1993).

Sánchez de la Yncera (1993) comenta sobre el trabajo de Mannheim que éste se centra en el problema general de la identidad y el cambio en las totalidades sociales, en el papel socio histórico que experimenta una generación y que le causa conflicto, rebelión o ruptura con el actuar de sus antecesores.

Ahora bien, retomando la cuestión generacional en las migraciones, recurrimos al término “segundas generaciones”; vocablo que se acuñó primeramente en Estados Unidos para analizar la integración de los hijos de los inmigrantes, sobre todo la inmigración del siglo XX. Así pues, más allá de una segunda generación biológica, Aparicio (2007, p. 121) brinda una definición de las segundas generaciones en sentido histórico:

Las segundas generaciones biológicas son segundas con respecto a sus padres; las segundas generaciones en sentido histórico lo son con respecto a sectores de población anteriores a ellas (sean los de sus padres o de sus abuelos o de otros con quienes no están emparentadas), caracterizados por atenerse en la convivencia social a maneras distintas de pensar y proceder.

Así, serían los hijos de los inmigrantes recién llegados quienes merecieran esta denominación; sin embargo, la misma se ha extendido a las generaciones sucesivas. Y como bien cuestiona Iñaki García Borrego (2003, p. 31) a este respecto: “¿En qué generación dejarán los inmigrantes de serlo, confundándose al fin con los autóctonos?”

92

Como hemos establecido, la larga estada del grupo hace que las generaciones sucesivas estén conformadas por individuos que ya no se pueden considerar inmigrantes pues han nacido en el lugar de destino. Lo anterior conduce a cuestionarnos sobre los procesos de adaptación e integración que provocan la construcción y reconstrucción de la identidad cultural entre las diferentes generaciones de una comunidad.

En este sentido, los conceptos de cultura e identidad están estrechamente ligados. Giménez (2005, p. 9) nos ofrece una definición que muestra el vínculo en esta conceptualización:

La identidad puede ser definida como un proceso subjetivo y frecuentemente autorreflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo.

Los puntos de referencia que dan lugar a la identidad son interiorizados desde el entorno familiar y social. La identidad marca la frontera entre el nosotros y los otros, y es definida a través de marcadores culturales. Pero no debemos olvidar, como menciona Ansaldi (2001), las condiciones en las que se produce, circula y se consume la cultura. La cultura no es una entidad estática. Sus elementos, según Tejera Gaona (1992, p. 52), “se mantienen y modifican, se reorganizan y se crean a partir de la interacción social”.

Amin Maalouf (1999) en su obra *Identidades asesinas*, habla de dos tipos de herencia que conforman la identidad: una es la identidad vertical, que procede de los antepasados, las tradiciones, el origen, entre otros factores, y que está conformada por las instituciones; la otra es la que proviene del contexto, lo que se vive en el momento actual, la de la época de los contemporáneos.

Giménez (2005) ejemplifica esta situación cuando señala que un determinado grupo étnico puede adoptar los rasgos culturales de la sociedad de acogida, como el idioma o la religión y autoperibirse o ser percibido diferente a los demás debido a su bagaje cultural.

La perspectiva de la identidad vertical y horizontal propuesta por Maalouf es analizada por López Rodrigo (2009, p. 209) en los procesos de integración de los inmigrantes y sus segundas generaciones:

En este sentido las comunidades inmigrantes conservan en su imaginario el regreso, incluso después de haber tomado la decisión de quedarse pensando en sus hijos. La generación inmigrante genera una fuerza centrípeta –hacia dentro– cuya esencia es mantener su cultura imaginaria pensando en la vuelta. La segunda generación tiene tendencia a crear fuerza centrífuga –hacia afuera–, a integrarse culturalmente y está más preocupada por su identidad horizontal.

93

Esta reflexión explica la razón por la que se atribuye a los factores horizontales de la identidad la esencia de los conflictos generacionales. Es ahí donde se generan las persistencias o separaciones culturales con respecto a la generación anterior. Desde esta perspectiva analizaremos la continuidad y ruptura en la reproducción de modelos culturales en eventos relacionados con los ritos de paso para esta comunidad.

LOS RITOS DE PASO EN EL NUEVO ENTORNO CULTURAL

Hemos mencionado la importancia de la familia y la sociedad para la interiorización de la identidad. Pero además la familia, como sostiene Piella Vila

(2006), citando a diversos autores, también tiene entre sus funciones la transmisión de la cultura a las nuevas generaciones entre las que se incluye la transferencia de normas, formas de comportamiento, aspectos simbólicos y rituales, entre otros. Sin embargo, no debemos desatender la influencia del contexto social que se adquiere en la socialización secundaria, a la que hacen referencia Berger y Luckmann (1986), y que sigue reconstruyendo la identidad sobre las bases de las internalizaciones primarias.

De esta manera, la familia y la sociedad son los marcos de referencia para el ejercicio de la interacción y las relaciones interindividuales. El contexto familiar es el ámbito donde se transmite, de manera más o menos integral, el bagaje cultural acumulado de una generación a otra. En este sentido, los procesos biológicos como la procreación, el nacimiento, el crecimiento y la muerte, que forman parte del curso natural de la vida, portan una carga simbólica que se ve representada en los rituales marcados por la familia y por la sociedad.

Arnold Van Gennep (Méllich, 1996, p. 142) fue pionero en conceptualizar y clasificar los ritos de paso:

94

Todo cambio en la situación de un individuo comporta acciones y reacciones entre lo sagrado y lo profano, acciones y reacciones que deben ser reglamentadas y vigiladas a fin de que la sociedad general no experimente molestia ni perjuicio. Es el hecho mismo de vivir el que necesita los pasos sucesivos de una sociedad especial a otra y de una situación social a otra: de modo que la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos forman conjuntos del mismo orden: nacimiento, pubertad social, matrimonio, paternidad, progresión de clase, especialización ocupacional, muerte.

El conglomerado estudiado, como todo grupo migrante, ha venido redefiniendo sus prácticas culturales en los procesos adaptativos, ya sea en forma fiel o de manera cambiante y ambigua como un medio para lograr la integración en el nuevo tejido social, tal como menciona Falicov (2001, p. 8) cuando manifiesta la insistencia de los migrantes por la celebración de sus rituales:

Uno de los aspectos culturales que los inmigrantes traen consigo son las celebraciones de los ritos de pasaje: casamientos, bautismos, aniversarios, funerales. A veces insisten en celebrar rituales aunque estos rituales ya no reflejen los valores culturales de la familia, algo así como lo que los antropólogos llaman “los rituales vacíos”

porque las prácticas continúan pero los significados originales se han desdibujado. Yo creo sin embargo que en el caso de los inmigrantes, debemos cuidarnos de hablar de rituales vacíos, porque la práctica ritual puede ser una forma positiva de afirmar el pasado de la familia y de su grupo étnico de pertenencia.

Siguiendo este pensamiento analizaremos los ritos de paso de la comunidad estudiada. Empezaremos con dos eventos íntimamente relacionados: la procreación y el nacimiento.

Procreación y nacimiento

Dentro de los ritos del ciclo vital se encuentran la procreación y el nacimiento. Estos eventos marcan el inicio de una nueva vida y dan cuenta de la llegada de un nuevo miembro en la comunidad tal como sostiene Blásquez (2005, p. 5):

Por lo que es un rito de paso, a través del que se reconstituyen los vínculos de parentesco, da lugar al cambio de status de los progenitores (mujer a madre, hombre a padre y tiene lugar el nacimiento de otro individuo social); y se dan los símbolos que permiten la interiorización de los valores culturales de una sociedad.

Estos acontecimientos portan una carga simbólica que incluye diferentes escenarios, como prácticas de planificación reproductiva, rituales previos y posteriores al nacimiento, costumbres relacionadas con los sistemas de creencias, primogénitos varones, nombres asignados a los recién nacidos, entre otras cosas. Nos enfocaremos, por ahora, sólo en las prácticas de planificación familiar y la preferencia por el nacimiento de hijos de determinado sexo.

95

Prácticas de planificación familiar

La práctica de reproducción biológica en la comunidad al momento de inmigrar apunta hacia familias con numerosos hijos. Así lo hace saber una de nuestras entrevistadas, mujer casada de 59 años de edad, perteneciente a tercera generación, cuando comenta acerca de la historia migratoria de sus abuelos:

Mis abuelos [llegaron] en 1903, a Coahuila. Creo que fue en Saltillo [...] inclusive mi mamá nació en Saltillo y de ahí ya se pasaron a Monterrey [...] Mis abuelos según papá, venían con dos hijos, una mujer y un hombre y acá tuvieron otros 16, porque eran en total 18 hijos y llegaron en barco a Veracruz.

En el pasado, el pensamiento era “los hijos que Dios nos mande”, comenta otra de nuestras entrevistadas de 46 años perteneciente también a tercera generación y afirma que en su caso sí hubo planificación familiar pues en su matrimonio sólo han procreado dos hijos.

Esta alteración en el número de hijos nos habla de un cambio importante al momento de la procreación con respecto a las prácticas realizadas por los primeros inmigrantes. El cambio que ha coincidido con el paso de nuevas generaciones también encuentra sustento en las políticas públicas aplicadas por el gobierno mexicano para fomentar el descenso en la fertilidad urbana, como lo fue la campaña “La familia pequeña vive mejor” durante los años setenta (Selby *et al.*, 1990).

Además de lo anterior, una de nuestras informantes, viuda, de tercera generación y de 51 años, atribuye el descenso en el número de hijos por familia a la influencia de patrones culturales provenientes de Estados Unidos y que se constituyen como modelos a seguir en la sociedad mexicana residente en esta parte del país.

Hasta aquí hemos tratado la procreación como uno de los ritos del ciclo vital de los individuos en nuestro grupo de estudio. Ahora trataremos la importancia del primogénito varón dentro del marco de los rituales relacionados con el nacimiento de un nuevo miembro en la comunidad.

Importancia del primogénito varón

96 A la pregunta realizada a nuestras entrevistadas acerca de la importancia del primogénito varón, nuestra informante, una mujer de primera generación que llegó a México hace 57 años procedente de Belén, nos comenta lo siguiente:

-Sí [existe preferencia]. No sé. Pero allí [refiriéndose a Belén] siempre quieren que sea varón.

- ¿Respecto al resto de los hijos?

-Sí, sí importa. Yo fui la sexta mujer y me hicieron feo. Eran dos hombres y cinco mujeres y yo nací la sexta [...] Como nací el día de Navidad, estaban todas las tías en la casa, [...] y todas mis tías y mis tíos no cenaron y se fueron enojados porque nací yo, mujer [...] Es idea de ellos. Ya no tienen la misma idea de antes. Ya han cambiado mucho las ideas de antes.

En este sentido, nuestra informante inicialmente asegura que en el lugar de origen, los hombres prefieren que el primogénito sea varón. Aunque afir-

ma no haber sido recibida con el regocijo propio de estos acontecimientos, disculpa este proceder aludiendo a las costumbres de la época, asegurando que eran las ideas del pasado y que esto ha cambiado.

A este respecto otra de nuestras informantes, perteneciente a la tercera generación, de 46 años de edad, nos comenta acerca de esta preferencia por la descendencia de hijos varones en la comunidad:

Sí, pues porque es el orgullo de los papás, de los hombres. Porque en la cultura árabe, más antes que ahora, pero creo que ahora todavía hay familias que así lo sienten. Los hombres son la descendencia deseada por un hombre, son su orgullo, son los que van a llevar su apellido, son los que van a seguir sus negocios. Se van a realizar en ellos [...] Pero sí, en la comunidad, sí sé que el hijo mayor hombre es el guanarana [sic]. Es el favorito. Es el que lo que dice, se hace [...] Los demás que sean hombres, siento yo, llevan mano sobre las mujeres [...] siempre tienen predilección los padres, los padres hombres, el papá, por sus hombres.

Con respecto a la reproducción de esta preferencia en la sociedad de acogida, las entrevistadas estuvieron de acuerdo en que los hombres prefieren que sean varones los primogénitos y algunas opinaron que esta predilección se traslada al resto de los hijos. El varón prefiere al varón. Entre las razones para justificar esta preferencia aparecen la transmisión del apellido y la sucesión de bienes como elementos principales del capital simbólico hereditario y del capital económico y social, a los que hace referencia Bordieu (citado en Ruiz Sánchez, 2008) para de esta manera asegurar la reproducción del grupo. Por tanto, el padre otorga mayor valía al hijo hombre y así logra perpetuar la hegemonía en el orden de género.

Cuando se ha cuestionado a una informante joven, de 19 años, soltera y sin hijos, perteneciente a la cuarta generación, su opinión respecto a la preferencia por tener varones y cuál sería su deseo al momento de procrear, nos contestó:

-No sé, pero creo que [en la comunidad] prefieren hombres. Es que son bien machistas, a lo mejor sí [...]

-¿Y cuándo tú te cases?

-Pues yo quiero dos y dos, pero quiero que el primero sea hombre. Pero si no es, ni modo. No es como que no lo quiero.

-¿Por qué hombre?

-No sé, como que siempre me he fijado que el hombre de la casa, que si el más grande, y luego mujer, y luego hombre y luego mujer. Pues también [que sea] el que cuide y el que mande también.

En la declaración de esta joven encontramos que el rol masculino del padre protector, proveedor y jefe de familia, se encuentra interiorizado y al proyectarse hacia el futuro, hacia una quinta generación, ha contestado que quiere que el primero de sus hijos sea un hombre. Ella justifica su deseo porque el hombre será «el que cuide y mande también».

Estas opiniones muestran la continuidad de una preferencia, tanto en el lugar de origen como en la sociedad de destino, por una predilección de los padres por los hijos varones al momento del nacimiento. Esto queda explicado por Patai (citado en Neem, 2012, p. 310) cuando nos ilustra con respecto a las costumbres mesorientales:

En la cultura árabe tradicional, ha existido siempre una preferencia marcada por los varones sobre las mujeres porque los hombres contribuyen más a la influencia de la familia en la comunidad. Los niños árabes son proporcionados con modelos diferentes para el desarrollo de la personalidad. Se espera que los niños sean agresivos y decisivos, mientras se espera de las niñas que sean más pasivas.

98 Se trata de la continuidad en la reproducción de una pauta cultural que al mismo tiempo mantiene el sistema tradicionalmente patriarcal, donde el hombre ejerce la hegemonía y la manera de perpetuarla es a través de la procreación de hijos varones. Las entrevistadas no se adjudicaron este deseo como propio, pero tampoco mencionaron no estar de acuerdo. Quizás esto represente un intento por complacer al hombre de la casa, porque en el sistema de géneros él tiene el poder y las ventajas.

En el siguiente apartado presentaremos los ritos relacionados con el crecimiento, como una transición hacia la etapa adulta donde se incluyen los rituales practicados para el matrimonio y aquellos que se vinculan con la muerte de un individuo dentro de nuestro grupo de estudio.

Crecimiento y muerte

El ciclo vital biológico y el social interactúan a lo largo de la vida de los seres humanos. Crecer y morir son parte de este ciclo vital. Las diferentes culturas

determinan los comportamientos esperados para cada etapa de la vida. En el caso del presente estudio, en donde analizamos los eventos relacionados con los ritos de paso del ciclo vital para una comunidad, nos hemos inclinado en esta última parte por aquellos rituales que tienen que ver con el matrimonio y la muerte. Específicamente trataremos las prácticas de cortejo y matrimonio para la etapa del crecimiento hacia la edad adulta y ritos funerarios y sucesión de bienes para el ciclo que corresponde a la muerte en el colectivo de referencia.

Prácticas de cortejo y matrimonio

Los patrones de cortejo y emparejamiento como un paso previo al matrimonio nos han sido relatados por las entrevistadas. Los usos y costumbres propios de la comunidad en el lugar de origen y la manera cómo se han manifestado en la sociedad de destino son tratados en este apartado. A la pregunta de cómo se realizaba el cortejo en el lugar de origen, nuestra informante perteneciente a la tercera generación, de 46 años de edad, nos comenta:

La familia escogía. La familia decía el hijo de fulano de tal es bueno, tienen dinero, te va a dar una buena vida o la hija de fulana de tal y de fulano de tal es una buena mujer porque la mamá es una buena mujer, vamos a visitarlos. Entonces así se daban.

En esta declaración podemos observar cómo se efectuaba el cortejo en el lugar de origen, la selección de pareja comúnmente era realizada por los padres o algún familiar del novio. Ellos elegían a la persona que consideraban ideal para su descendiente y se presentaban en la casa de la joven para pedirla en matrimonio. Para ambas familias, tanto de la novia como del novio, era de suma importancia el linaje para considerar un matrimonio entre sus hijos. Estos enlaces podían incluir matrimonios entre primos. Generalmente optaban por mujeres muy jóvenes, casi entrando a la adolescencia, cuyos futuros esposos les llevaban en edad hasta más de veinte años de diferencia.

A este respecto, Lévi-Strauss (1974) reflexiona sobre el matrimonio y afirma que éste no se genera en los individuos, sino en los grupos interesados –familias, linajes, clanes, etcétera– y cómo los padres empiezan a preocuparse por obtener cónyuges apropiados para sus hijos.

En el medio ambiente cultural de recepción, esta práctica se reprodujo entre los miembros pertenecientes a las primeras generaciones. Si bien, en ocasiones enviaban por una esposa al lugar de origen, también era común

escoger entre las jóvenes en edad casadera dentro de la comunidad. Así lo expresa José Abugaber (2010, p. 208), cuando relata la visita que recibieron de parte de una familia de la comunidad para solicitar iniciar relaciones de noviazgo con una de sus hermanas:

Pasado algún tiempo, tuvimos la visita de otro joven igualmente radicado en la ciudad de Monterrey, él se hizo acompañar por su hermana. El muchacho venía dispuesto a hablar muy en serio con Rosy para iniciar un noviazgo, este suceso nos sorprendió porque antes de ahora, no había tenido relación o contacto alguno con mi hermana. El joven dijo que quería tratarla en base a los muchos comentarios favorables que había escuchado [...] A mis padres les gustaron varias cosas del pretendiente, pertenecía a una buena familia, sus padres eran paisanos nuestros desde Bethlehem.

En los relatos de las entrevistadas también aparecen testimonios acerca de recomendaciones recibidas, por parte de los padres, para que el matrimonio se diera con miembros de la misma comunidad. Aquí una de nuestras entrevistadas, de 49 años y de la tercera generación, nos brinda un testimonio de estos acontecimientos:

100

Según yo aquí no era tan importante con quién te ibas a casar, nada más con que fuera de ascendencia árabe. Había como una comunidad dónde se juntaba toda la paisanada, que tú escogías ahí libremente. Que yo sepa no había acuerdos, nada más era importante que te casaras con alguien que fuera descendiente de árabe.

En esta declaración podemos percibir un primer momento de ruptura al no imponer los padres a la persona con quién debía casarse el hijo, pero sí se establece la importancia de que sea un miembro de la comunidad. Esto es referido por Esteve y Cortina (2005, p. 3):

La importancia que pueden jugar los factores normativos familiares o sociales que, si bien han perdido su hegemonía, pueden seguir ejerciendo su influencia mediante la definición de círculos de relación social que suponen un primer filtro, previo a la selección del cónyuge.

Esta situación provocaba una tendencia hacia patrones endogámicos que fueron practicados por un periodo prolongado. Las razones para esto se funda-

ban en una estrategia para conservar los valores, las tradiciones, las costumbres que los distinguían como una comunidad extranjera.

Sin embargo, al paso del tiempo, algunos miembros de la comunidad se atrevieron a retar a sus padres y pasar por encima estas consideraciones y optar por matrimonios mixtos. Tal como lo asegura una de las informantes de tercera generación, de 49 años: “A mí sí me dijeron que me tenía que casar con un árabe, por eso yo soy la rebelde, porque de los 31 nietos yo fui la primera que no se casó con un árabe”.

En este sentido Kalmijn (1998) hace un estudio de las hipótesis para las causas de la endogamia y la homogamia basadas en la etnicidad. Entre ellas encuentra que el descenso en prácticas de endogamia en grupos como el que nos ocupa generalmente tiene que ser interpretado desde una perspectiva de asimilación con la sociedad de acogida que se da por el reemplazo generacional. Es decir, es más común encontrar que los hijos de los inmigrantes contraigan matrimonio con miembros ajenos al grupo, ya que éstos estarán más integrados con el nuevo ambiente cultural.

Con estas declaraciones observamos una ruptura importante en la tendencia de prácticas endogámicas para dar lugar a matrimonios mixtos como una consecuencia natural después de un prolongado periodo de adaptación.

Muerte y sucesión patrimonial

El paso natural de la edad adulta a la vejez involucra nuevos retos para quienes entran a esta etapa y se considera uno de los ritos de paso que causa más inquietud, pues se asocia con la terminación de la época productiva así como con la parte final de la vida de un ser humano.

La muerte y sus rituales junto con la sucesión de bienes se contextualizan dentro de las prácticas culturales de una comunidad. Así lo establece Pacheco (2003, p. 30) cuando afirma:

Los procesos sociales que acompañan el morir son radicalmente distintos y también la consideración social del hecho de morir. Desde el discurso sociológico, se analiza el sentido del morir y sus procesos rituales y simbólicos en el seno de una determinada sociedad.

En estas líneas analizaremos los rituales al morir y la repartición de los bienes. Con relación a esto, una de nuestras informantes de 72 años y perteneciente a primera generación, nos presenta un panorama de lo que sucede en el lugar de origen cuando fallece una persona:

Allá en Belén se acostumbra enterrarlos. No sé ahorita si se incineren. Y aquí, hace poquito comenzó eso [incinerar]. Yo [quiero] que me incineren [...] Allá pasaba que lloraban y gritaban. Un vecino [el que viviera] más cerca, los hombres van a la casa del vecino. Nada más se quedan las mujeres con el muertito. El vecino ofrece el café, ofrece la comida, ofrece todo. En nueve días de rosario, novenario, misas también. Acá [en Monterrey] nada más una misa, antes tres, ahora una. Y con mi cuñado Jesús [y] con mi suegra, nueve días con el rosario en la casa.

Nuestra entrevistada nos presenta los ritos funerarios de su natal Belén. La persona fallecida es velada por las mujeres. Los hombres se dirigen a casa de algún vecino donde se les ofrecen alimentos y bebidas. En este ritual se presenta una clara división por sexo. Afirma que se siguen realizando prácticas religiosas que acompañan este rito como el rezo del novenario y las misas, además, establece un contraste con la sociedad de acogida.

Otra de las entrevistadas, de tercera generación, de 49 años, opina que las personas que fallecen en el lugar de origen son enterrados y marca la diferencia con lo que está sucediendo en la sociedad receptora:

Allá no sé, pero creo que la incineración no es bien vista. Creo que no es bien vista. Ni allá ni aquí, al menos hasta en la generación de mi mamá [...] Pero nuestra generación, mis hermanos y yo, todos nos vamos a incinerar. No lo veo mal.

102 Las informantes señalan que las prácticas funerarias en la sociedad de acogida han sufrido cambios. En el pasado se velaba varios días al difunto, se realizaba misa de cuerpo presente, entierro, novenarios, triduo de misas y otros eventos relacionados con el fallecimiento. Ahora ha cambiado a velación de un solo día, entierro o cremación y una única misa. Generalmente los deudos ofrecen alguna cena para quienes los han acompañado en el duelo.

La cremación estuvo vedada por cuestiones religiosas; sin embargo, a raíz de la desaparición de esta prohibición, la incineración se ha convertido en una práctica común, al menos en la sociedad de acogida. En este sentido, sobresalen las declaraciones que señalan el cambio que las generaciones actuales están experimentando al externar su deseo de ser cremadas y no enterradas.

Estamos pues, ante cambios que se traducen en una ruptura en las prácticas culturales con respecto a los rituales funerarios. Cambios que se relacionan con la manera de velar a los difuntos, de las ceremonias religiosas y la inhumación de los cadáveres.

Después de los rituales funerarios se presenta uno de los escenarios comunes que sigue a la muerte de una persona, se trata de la sucesión patrimonial; es decir, los bienes que una persona hereda al fallecer. Al respecto de la transmisión de bienes Hernández Franco (2011, p. 18) sostiene que:

Es necesario conocer o determinar qué valores culturales pueden incidir en que una familia decida cómo transfiere su patrimonio; si importantes son las motivaciones materiales que acompañan a la transmisión de bienes, no menos deben ser las culturales a las que se les debe reconocer y por supuesto, saber su repercusión sobre las formas o tipos que adoptan las familias, sus estrategias y la propia organización de la sociedad, que a partir de decisiones políticas o normas jurídicas puede estar queriendo cambiar su ordenamiento, pero en cambio recurre a las prácticas o usos de transmisión de la herencia para apuntalar un determinado orden socioideológico.

En este grupo, proveniente de una sociedad patriarcal prevalecía un privilegio masculino sobre la herencia. Es decir, en el lugar de origen, existía una preeminencia del hombre sobre la mujer y esta costumbre se trasladó al lugar de destino. Las razones manifestadas son aquellas basadas en el sistema de género predominante en los países de origen y que otorga al rol masculino el control patriarcal de la riqueza.

Una de nuestras informantes, de tercera generación y 51 años, nos relata la experiencia que vivió con su familia:

Yo creo que lo de la herencia antes era más a los varones. Te lo digo por el ejemplo de mi abuelito, que a las mujeres las dejó bien fregadas. Eran cuatro mujeres y una sola propiedad para las cuatro y los hombres se quedaron con infinitas cosas; o sea, muchas cosas, y la verdad, ¡pobres!, porque lo que sacaron de esa propiedad entre cuatro, no fue nada. Y en cambio, los hombres se quedaron, bueno, más bien las nueras, ¿verdad? Las nueras son las que gozaron. Y acá no, por ejemplo, pues mi papá yo sé que nos tiene para los cuatro [hijos] iguales. Hay equidad ahora y yo creo que en muchas familias, lo que yo he escuchado, lo que yo sé, es que todos por partes iguales.

103

Otra informante, de tercera generación, 49 años, nos amplía esta información:

Es a los hombres. Bueno te voy a hablar de la generación de mi abuelo. Ya te lo dije, heredaba a los hijos varones porque la mujer se iba a casar con un árabe que ya lo

habían heredado [...] yo creo [que] nuestra generación ya vio mal eso que hizo mi abuelo, pero mi abuelo lo traía de cultura. Entonces ya mi papá, mi mamá y sus hermanos ya heredan igual a hombres y mujeres. La generación de mis padres rompió esa tradición.

Sin embargo, todas las entrevistadas estuvieron de acuerdo en que las mujeres en el pasado sí heredaban bienes, pero en menor cantidad. Las informantes refieren que las generaciones posteriores a la de la migración han cambiado el esquema de una repartición de bienes exclusiva para los varones a una equitativa e incluyente.

Nuevamente nos encontramos con una ruptura en la práctica cultural de heredar sólo a los hijos varones de la familia que se presentó con las primeras generaciones. La nueva tendencia apunta hacia un reparto igualitario para hombres y mujeres al momento de transmitir los bienes heredables.

CONCLUSIONES

En el trayecto entre un lugar de origen y un lugar de destino, una infinidad de factores rodean al individuo que participa en una migración. En el origen existe un contexto sociocultural que le ha dotado de una carga simbólica y que le ha ayudado a la construcción de su identidad. En el lugar de destino le espera un contexto social diferente que lo confrontará con otros sujetos con distinta carga simbólica que le hará afrontar nuevos escenarios cada día dentro de un proceso de integración y que provocará la reconstrucción de la identidad.

104

Este es el caso de la comunidad palestina y libanesa asentada en Monterrey. Su larga historia de asentamiento y la casi nula actividad de regeneración migratoria al momento de este trabajo, hace de ella nuestro objeto de estudio. Las primeras oleadas migratorias suceden a finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Por tanto, existe una alternancia de generaciones que van desde la primera hasta cuarta o quinta generación.

El contraste generacional, que nos brinda este hecho en particular, nos permite estudiar la continuidad y ruptura en la reproducción de pautas culturales relacionadas con los ritos de paso del ciclo vital dentro de esta comunidad.

En esta entrega nos hemos referido propiamente a la persistencia y el alejamiento en la reproducción de prácticas que tengan que ver con la procreación, el nacimiento, el crecimiento y la muerte. Específicamente hemos

tratado los usos relacionados a las prácticas de planificación familiar y la preferencia por primogénitos varones para los ritos de paso de procreación y nacimiento. Para los rituales relacionados con el período del crecimiento, hemos analizado las prácticas de cortejo y matrimonio, y, por último, los ritos funerarios y la sucesión de bienes para la etapa de la muerte.

En cuanto a la planificación familiar, hemos encontrado una ruptura con respecto a las primeras generaciones que procreaban un gran número de hijos para dar lugar al uso de métodos de control de la natalidad. Estas prácticas coinciden con las políticas públicas implementadas por el gobierno para disminuir el número de hijos por pareja en el país receptor. Esto puede observarse en el promedio de la cantidad de hijos en nuestras entrevistadas que resultó ser de 2.1.

Respecto a la predilección por primogénitos varones y si esta preferencia también se traslada al resto de los hijos, encontramos que existe una continuidad en esta práctica. Esta inclinación es característica de las sociedades que privilegian sistemas patriarcales, donde el hombre ejerce la hegemonía, domina el espacio público, es el proveedor y tiene autoridad sobre la esposa y los hijos.

Aun cuando, mayormente, encontramos que nuestras entrevistadas asignaron a los hombres este deseo como una forma de garantizar la transmisión del apellido y el patrimonio, en ellas subyace también este deseo. Este doble discurso ha encontrado resonancia en una de nuestras entrevistadas que ha referido que cuando llegue a tener hijos desea que el primogénito sea un hombre. Es probable que la preferencia esté interiorizada como una forma de mantener el sistema de géneros.

En cuanto a las prácticas de cortejo y matrimonio, las entrevistadas manifestaron que en el lugar de origen los matrimonios eran arreglados. Y esta práctica se reprodujo en el nuevo entorno cultural, al menos, a una o dos generaciones posteriores a la generación migrante. Es probable que en un principio los padres hicieran convenios para realizar las uniones, pero más tarde se limitaron a emitir recomendaciones para que los hijos se casaran con miembros de la misma comunidad, provocando con esto prácticas endogámicas.

Aunque ahora aseguran que no dirigen a sus hijos comentarios encaminados para elegir pareja dentro de la comunidad, creemos que sí existe el deseo de mantener esta práctica, al menos en algunos miembros. Sin embargo, y a pesar de esto, la comunidad ha cambiado y ha optado por la realización de matrimonios mixtos. “Bueno ya es hora de mezclar la sangre, que ya se rom-

pa la tradición”, dijo el padre de una entrevistada cuando ella decidió unirse en matrimonio con un mexicano, dejando atrás una costumbre practicada desde el país de origen.

Los cambios socio históricos y el proceso de aculturación con la sociedad de acogida han generado como consecuencia enlaces exogámicos, lo que se constituye en una ruptura en la reproducción de esta práctica.

Respecto a los rituales fúnebres realizados por la comunidad, las mujeres entrevistadas han tomado como punto de partida las tradiciones que imperan en el lugar de origen. Refieren prácticas diferentes a las que se realizan en la sociedad de acogida como la velación del cuerpo en la casa del difunto acompañado sólo por mujeres, mientras que los hombres se reúnen en casa de algún vecino. Las ceremonias y rituales religiosos se prolongan por varios días.

En el nuevo ambiente cultural las prácticas fúnebres se asemejaban en los rituales religiosos. Sin embargo, se ha producido una ruptura en estas prácticas debido, probablemente, al crecimiento de las ciudades y la modernidad que han modificado la manera de realizar los ritos funerarios, principalmente en el acompañamiento a los familiares y los servicios religiosos que, mientras en el pasado tenían una duración de varios días, ahora se limita a unas cuantas horas de velación. Además, un cambio importante que ha sido mencionado, se refiere al incremento de la tendencia por optar por la cremación en lugar de un entierro.

106 Por último, al hablar de la sucesión de bienes patrimoniales, nos encontramos nuevamente con una ruptura importante. Las entrevistadas refirieron que en sus familias, en las generaciones anteriores, los beneficiados eran los hombres. Ellos recibían la mayor parte de la herencia siguiendo con el modelo de sistema de géneros; los hijos representaban la continuación del linaje y del patrimonio, las mujeres eran heredadas con pequeñas cantidades.

Un cambio significativo en este apartado lo representa el hecho de que en la actualidad la repartición de los bienes se da por igual tanto a hombres como a mujeres. Nuestras entrevistadas han afirmado que trasladarán esta práctica testando equitativamente en favor de sus hijos.

La reproducción de prácticas en eventos relacionados con los ritos de paso del ciclo vital que han sido tratados en este estudio desde la perspectiva de distintas generaciones, presentan una tendencia a la ruptura más que a la continuidad. En los eventos analizados nos hemos encontrado con sólo una continuidad y es aquella que se refiere a la preferencia por la procreación de

primogénitos varones. Esta insistencia podría estar relacionada con una tendencia a conservar el sistema tradicional patriarcal.

Sin embargo, al estar la comunidad inserta en un medio ambiente cultural distinto al de origen, no podemos dejar de reflexionar acerca de la influencia que se recibe como producto de la interacción social con la sociedad de acogida. En este sentido, cabe cuestionarnos qué otras prácticas tenderán hacia el cambio y qué otras permanecerán. Es probable que los resultados marquen el inicio de nuevas investigaciones desde diferentes ángulos en lo que se refiere a los estudios del fenómeno migratorio en relación con la reproducción de pautas culturales desde una perspectiva generacional y su relación con los procesos adaptativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abugaber, J. (2010). *Caminando por el tiempo*. México, D.F.: Miguel Ángel Dávalos.
- Alfaro-Velcamp, T. (2007). *So far from Allah, so close to Mexico*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Ansaldo, W. (2001). La seducción de la cultura mucho más que un mercado. *Encrucijadas*, (4), pp. 64-77.
- Aparicio, R. (2007). *Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y la integración*, pp. 119-136. Tenerife, Comunidad Autónoma de Canarias: Dirección General de Juventud de la Consejería de Empleos y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blásquez, M. I. (2005). Aproximación a la antropología de la reproducción. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, (42), pp. 1-25.
- Esteve, A. y Cortina, P. (2005). Homogamia educativa en la España contemporánea: pautas y tendencias. *Papers de Demografia*, (257), pp. 1-29.
- Falicov, C. (2001). Migración, pérdida ambigua y rituales. *Perspectivas Sistémicas*, (69), pp. 1-9.
- García Borrego, I. (2003). Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la Sociología. *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, pp. 27-46.
- Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales. Guadalajara, México, 25 al 30 de abril. Conaculta.
- Hernández Franco, J. (2011). Historiar e historizar la herencia. *Studia Historica. Historia Moderna*, pp. 17-28.
- Kalmijn, M. (1998). Inter-marriage and homogamy: causes, patterns, trends. *Annual Review of Sociology*, pp. 395-421.
- Lévi-Strauss, C. (1974). La familia. En C. Lévi-Strauss, M. Spiro y K. Gough. *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona: Anagrama.
- López Rodrigo, J. M. (2009). Integración e inmigración. En Germán Jaraíz Arroyo (Coord). *Actuar ante la exclusión. Análisis, políticas y herramientas para la inclusión social*, pp. 197-216, Madrid: Cáritas Española.
- Maalouf, A. (1999). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (62), pp. 193-242.
- Marín-Guzmán, R. y Zéraoui, Z. (2003). *Arab immigration in Mexico in the nineteenth and twentieth centuries*. Austin, TX: Morgan.

- Mélich, J. C. (1996). *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona: Paidós.
- Neem, M. (2012). *Estudio lingüístico cultural del árabe palestino actual*, Granada: Universidad de Granada.
- Pacheco, G. (2003). Perspectiva antropológica y psicosocial de la muerte y el duelo. *Cultura de los cuidados. Revista de enfermería y humanidades*, (14), pp. 27-43. BIBLIOGRAPHY \1 2058
- Piella Vila, A. (2006). Familias y parientes: referentes identitarios y puentes culturales. En Pepi Soto Marata *et al. Hacia el aula intercultural. Experiencias y referentes*, pp. 81-96. Madrid, España: Ministerio de Educación y Ciencia. Secretaría General Técnica.
- Ruiz Sánchez, J. (2008). El concepto de familia política: notas para una discusión. *Sociológica*, (66), pp. 175-186.
- Sánchez de la Yncera, I. (1993). Presentación. La sociología ante el problema generacional. Anotaciones al trabajo de Karl Maanheim. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (62), pp. 147-192.
- Selby, H. *et al.* (1990). La familia urbana mexicana ante la crisis. En Guillermo de la Peña *et al.* (Comps.). *Crisis, conflicto y sobrevivencia: estudios sobre la sociedad urbana en México*, p. 369, Guadalajara, México, D.F.: Universidad de Guadalajara - Ciesas.
- Tejera Gaona, H. (1992). La identidad cultural y el análisis regional. *Nuevas Antropologías. Revista de Ciencias Sociales*, pp. 47-58.